

# EL CLAMOR PÚBLICO

SUSCRIPCION  
Por un año..... 10  
Por seis meses..... 5  
Por un mes..... 1  
Número suelto..... 20

Dirección y  
Administración - 18 DE JULIO-211

Gerente-SE. ASTIAN B. TORRES

Año VI.

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Redactor y Director-SEBASTIAN B. TORRES

Número 901

## Avisos especiales

### Una hábil operación de cirugía

El Embajador americano en Viena, Mr. Kasson, ha comunicado recientemente a su gobierno una relación interesante de cierta notable operación quirúrgica, practicada últimamente por el profesor Billroth, de dicha capital—operación que consistió (por maravilloso que ello parezca) en la remoción de casi la tercera parte del estómago humano, y hecho extraordinario sin embargo se restableció el paciente; siendo dicha operación la única que de su clase jamás se hubiese practicado. La citada hazaña científica tuvo lugar en cierto caso de cáncer del estómago, dolencia que, por lo común va acompañada de los siguientes síntomas:

El enfermo carece casi completamente de apetito; hay un malestar indecible en el estómago, malestar que ha sido descrito como una sensación de un vacío interior; y una llama pegajosa se acumula alrededor de los dientes; acompañada de un gusto desagradable, especialmente por las mañanas. El alimento lejos de hacer desaparecer la precitada sensación de un vacío interior, parece aumentarla; los ojos están hundidos, y su color es amarillento; las manos y los pies se entran y se ponen pegajosos cubriendolos un sudor frío. El paciente padece un cansancio constante; cuando duerme no obtiene reposo alguno, y dentro de poco tiempo se siente cansado, irritable y triste, abrumándole malos pensamientos. Si el enfermo se levanta repentinamente de una posición reclinada, lo acomete un desvanecimiento de cabeza, o una sensación de síncope, que lo obliga a agarrar se firmemente de alguna cosa para evitar caerse. Los intestinos están estiridos; el cutis está a veces seco ardiente; y la sangre espesa y embotada, circula sin regularidad. Trascurrido algún tiempo, el paciente devuelvo el alimento después de haberlo comido, unas veces en una condición ágrafa y fermentada y otras veces con un gusto algo dulce. Con frecuencia, el enfermo tiene padecer mal de dicho órgano vital. Hacia al fin no lo es posible al paciente retener alimento alguno, porque si el pasaje de los intestinos no se cierra completamente, por lo menos está casi cerrado.

Pero aunque la rara enfermedad es ciertamente alarmante, los asfixiados, de los síntomas arriba nombrados deben padecer abatimiento de ánimo puesto que en 999 casos de cada mil, no tienen cáncer alguno sino simplemente dispepsia una enfermedad que se cura fácilmente aplicándose al verdadero sistema de tratamiento. El remedio mejor y más seguro para la dolencia en cuestión es el Jarabe Curativo de Seigal, preparación de vegetales que se vende por todos los farmacéuticos y Expendedores de Medicinas en el mundo entero, así como por los propietarios A. J. White (Limited) 17, Farringdon Road, Londres E. C.

Este Jarabe destruye el gérmen del mal y lo extirpa radicalmente del sistema.

Depositorios en la República del Uruguay: en Montevideo, Demarchi Parodi y Cia, A. Roy, M. Buzeta, Hutchins & Cia, Juan Smith, A. Beduchaud, Ramón Legheren y Miguel Rey; en Colonia de Sacramento, Onésimo Leandro; en Florida, P. Mendizabal; en Melo, Federico Mestre; en Minas, Francisco I. Garmendia; en Mercedes, S. Albertazzi; en Paysandú, Antonio Pereira Iglesias; en Salto V. Noguera; en S. Ramón, Sr. Acevedo en Santísimo Trinidad F. Arrospide; en San Fructuoso, Juan Bautista Oliva; en San Antonio del Paso de la Paloma, M.

Rodríguez y Bonzon; en San José de Mayo, L. T. P. Gracil; y en Treinta y Tres, Salcarrey y Tanea.

Véndese por mayor en Montevideo por los Sres. Demarchi, Parodi y C. A.

### COMISARIA GRAL. DE INMIGRACIÓN MONTEVIDEO

En esta Comisaría General se hallan siempre disponibles familias labradoras y peones de todo trabajo.

Las personas que los necesiten pueden dirigirse por carta a la misma, en la calle 25 de Mayo núm. 124, especificando en ella con la mayor claridad, las condiciones bajo las cuales serán recibidos, como ser: sueldo mensual que deben ganar, clase de trabajo a que se destinan, u otra condición cualquiera.

La Comisaría General trasporta por cuenta del Gobierno, los inmigrantes que sean solicitados, hasta los puntos en que llega el ferro-carril, y por el río hasta los puertos en que toquen los paquetes.

Montevideo, Mayo 16 de 1885.  
Pedro Riva Inucchilli-C. G. de 1<sup>a</sup>.

### El Clamor Público

MINAS, ABRIL 13 DE 1886

### La batalla de puntas de Soto

Librada el 31 de Marzo de 1886.

Ejército del Norte.

Al Exmo. Sr. General en Jefe de las fuerzas de mar y tierra, Teniente General don Máximo Santos.

Exmo. señor.

El dia 30 de Marzo pddo. yendo en marcha el Ejército a mi mando a la altura de Chapicuy, tuve conocimiento que el Jefe de vanguardia Coronel don José Villar que el enemigo se encontraba al Sud de Guaviyú y me lo participó, poniéndose en marcha a trote y galope a efecto de descubrirlo, reconociendo las posiciones que ocupaba, número de sus fuerzas y elementos de que disponía. El Jefe de vanguardia al pasar Guaviyú destacó al coronel don Jacinto Suárez con la División Paysandú, ordenándole que con la división de su mando arrollara algunas guerrillas del enemigo que se presentaban a la vista hasta hacerlos reconcentrar al grueso de sus reservas.

El Coronel Suárez en cumplimiento de la orden recibida, destacó sus escuadrones de tiradores, los que echaron pie a tierra para desalojar al enemigo de las posiciones que ocupaba mientras que él escalonaba sus lanceros para llevar una carga de flanco y en momentos que la iniciaba cayó muerto repentinamente del caballo,—este hecho transformó la operación que se iba a efectuar y los tiradores quedaron empeñados en desigual combate contra guerrillas de infantería.

En conocimiento el coronel Villar de lo que sucedía avanzó con sus fuerzas a efecto de evitar un contraste, el enemigo reforzó sus guerrillas y el coronel Villar se vió obligado a concurrir con todas sus fuerzas a objeto de arrollarlos y efectuar el reconocimiento, lo que se consignó mandándome pista diciéndome que el enemigo fuerte de mil infantes y como seiscientos de caballería to-

dos armados a remington,—desgraciadamente el que conducía el paro del coronel Villar equivocó la dirección que yo traía y vino a encontrarme a las cuatro y media de la tarde a tres leguas de distancia.

En vista de lo avanzado de la hora y teniendo que cruzar campos sumamente escabrosos con la artillería, ordené al coronel Villar que sostuviera sus posiciones hasta el oscurecer, retirándose después a la costa de Guaviyú, pues sabiendo ya con los elementos con que contaba el enemigo al otro día lo batiríamos, como así sucedió.

El enemigo emprendió marcha a las doce y media de la noche de ese día por la cuadilla de San José, con dirección al Cerro-Chato y en la madrugada del 31 nos pusimos en su persecución. El jefe de vanguardia destacó al mayor Cardona y capitán Galván con sus fuerzas y él con el Regimiento 1.º de Caballería y el Batallón 1.º de Cazadores se puso en marcha llevando de protección la División Tacuarembó. A las doce me comunicó que el enemigo iba en retirada sosteniendo con él fuertes guerrillas.

En estos parajes los campos están cubiertos de espesos chireales y grandes palmeras en las que, el enemigo se parapetaba, pero luego eran desalojados por nuestra tropa que se batía con fértil y entusiasmo; apuré cuanto me fue posible la marcha y destiqué a vanguardia dos piezas de artillería con el objeto de hostilizar seriamente al enemigo y obligarlo a tender linea; sobre la marcha dispuse convenientemente las fuerzas de infantería para entrar en combate y ordené al General de Brigada don Gregorio Castro que escalonara las divisiones de caballería poniendo de frente los escuadrones de tiradores que irían a echar pie a tierra en la linea de batalla.

Una hora después el enemigo hacia alto en las Puntas de Soto y nuestra artillería empezó a funcionar regularmente al mismo tiempo que el Batallón 1.º de Cazadores al mando de su jefe el Comandante Amuedo, doscientos hombres del 3.º a órdenes del comandante Sauverón e igual número del de «Nueva Creación» al mando del comandante Cristy, del Regimiento 1.º de caballería a órdenes del comandante Leleu y dos compañías del Tacuarembó conducidas por el coronel Escayola, desplegados todos en cazadores, teniendo de reserva al Batallón Canelones—y rompió sus fuegos avanzando, causando al enemigo numerosas bajas y haciendo inevitable su derrota, mientras que algunos escalones de Tacuarembó a órdenes del coronel Castro y otros con el coronel Escayola y el comandante Sena flanqueaban el costado izquierdo y la División Paysandú con el comandante Zapata flanqueaba el costado derecho.

Poco tiempo después la caballería enemiga se pronunció en derrota y su infantería intentó una retirada imposible bajo los fuegos de toda nuestra infantería; así se continuó en una distancia como de una legua, donde el coronel Villar con el Batallón 3.º de Cazadores les entró por el costado izquierdo e hizo pasar por el costado derecho a vanguardia al regimiento de su mundo y algunas caballerías de Guardias Nacionales, obligán-

dola a rendirse a discreción a una parte considerable de su infantería; esto sucedía a las cinco de la tarde, hora en que dispuse que los coronel Villar y Córdoba con parte del 1.º de Caballería, el 1.º de Cazadores y las divisiones de caballería siguieran en persecución de los dispersos; ésta continuó hasta ya entrada la noche.

El número de muertos del enemigo pasa de doscientos y más de seiscientos prisioneros, esperando otros que me llegan de todas direcciones. Han dejado en nuestro poder cuatro banderas, ochocientos treinta fusiles, doscientas diez carabinas, ciento cincuenta mil tiros, setenta lanzas trece carros, clarines, cajas de guerra, baúles, carpas, etc., etc.

Entre los muertos del enemigo se encuentran muchos jefes y oficiales. Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida del Mayor Ceballos, teniente 1.º Victor L. Muñoz, teniente segundo Victoriano Varela, alférez Joaquín Domínguez, y cuarenta y ocho individuos de tropa muertos, y heridos los alféreces Leopoldino Rodríguez e Ismael Domínguez y setenta y tres individuos de tropa.

Al solicitar a V. E. por este hecho de armas saltaria a mi deber si no recomendara a su consideración a todos los Sres. Jefes, oficiales y tropa que han concurrido a él.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Maximo Taft.

Puntas de Soto, Abril 3 de 1886.

### Gacetilla

La batalla—Libramento, Abril 5—4:40 p. m.

A Sud América (Buenos Aires).

Llegamos a este punto sin novedad. La batalla en el «Quebracho» fue redidísima. Se peleó desde las 11 1/2 a. m. a las 4 p. m. El fuego de fusilería y artillería hizo estragos desde el principio en nuestras filas. A los primeros tiroteos quedaron fuera de combate, Visillie, Amilivia, el coronel Uran, Mena, el brillante oficial, el ayudant Rivero, Teófilo Gil, Dionicio Trillo, Felipe Segundo y tres distinguidos jefes y oficiales.

Cuando los batallones de Amilivia y Visillie vieron caer sus jefes se perdió el orden en la linea de batalla empezando la desmoraliización. El general Arredondo rodeado de su estado mayor marchaba a la cabeza del batallón Domínguez para tomar una posición de combate.

La batalla era espontánea; por todo lados y en toda dirección se oían silvar incessantemente las balas.

A las 2 nuestra izquierda y centro empezaron a replegarse agoviadados por el número y por los estragos de la artillería enemiga. Ya se iniciaba la derrota. Entonces el general Arredondo cumplió su promesa llevando personalmente al combate a su Guardia Vieja, como llamaba al batallón Domínguez.

El mismo empezó a hacerlos desplegar guerrillas, pero era tan terrible el fuego que a cada paso que se avanzaba se perdía un compañero. A los pocos momentos ya no fue posible mandar.

La mayor parte de los jefes y oficiales estaban muertos o heridos y empezaron a dispersarse, entonces el general mandó retirar



